

V Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa J 35: Vieja y nueva cuestión urbana

María Laura Gil y de Anso
e-mail: mlgilydeanso@hotmail.com

*Área de Estudios Urbanos, Instituto de Investigación Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires / CONICET*

El espacio barrial como escenario de conflictos:

Establecidos y outsiders en INTA

Introducción

Concentrarse hoy en día en el estudio de las relaciones sociales que se desarrollan al interior de una villa implica, como primera medida, abandonar ciertas prenociones no sólo acerca de la supuesta “homogeneidad” de sus habitantes sino también sobre el vínculo que establecen entre ellos y con el “afuera”.

Partiendo de estas consideraciones, el objetivo del presente trabajo consiste en aplicar algunos de los conceptos de la teoría sociológica de Norbert Elias al análisis de los conflictos que atraviesan a un barrio de sectores populares de la Ciudad de Buenos Aires: el barrio INTA. Las ideas expuestas por este “clásico” de la sociología, nos permitirán intentar dilucidar las características particulares que adquiere la figuración establecidos/outsideers dentro de poblaciones que ocupan un lugar de marginalidad en el contexto de formaciones sociales mayores. Para ello, se analizarán una serie de entrevistas semi-estructuradas realizadas a los habitantes del barrio INTA en el marco de un proyecto de investigación que buscó dar cuenta de sus estrategias de acceso a la vivienda, sus trayectorias residenciales y sus experiencias de participación en organizaciones y redes sociales¹.

Construyendo ciudad: el caso de las villas...

La ciudad entendida como producto, construido social e históricamente, pero también como proceso, en el que se reflejan las relaciones antagónicas y conflictivas entre las distintas

¹ Las entrevistas fueron realizadas en el marco del proyecto 156: “Trayectorias habitacionales, estrategias residenciales y composición de los sectores populares y medios en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. Subsidio IM40 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Investigadora Titular: María Mercedes Di Virgilio.

lógicas de los actores que le dan origen (Pastrana; Rodríguez, *et al.*, 2006), ha concitado desde hace tiempo la atención de muchos investigadores sociales como objeto de reflexión. En este sentido, la mayoría de los autores coinciden en señalar la magnitud de los procesos actuales de segregación o de división social del espacio, por los que se genera un desarrollo urbano desigual, en el que toman intervención una multiplicidad de factores y de agentes sociales –instituciones públicas, actores económicos y organizaciones sociales, entre otros (Lekerman, 2005). Con respecto a la intervención del Estado, Oszlak (1991) sostiene que las políticas de hábitat y vivienda presentan un conjunto de acciones y omisiones relacionadas con la distribución/localización de los diversos sectores sociales en la ciudad y, consecuentemente, con la satisfacción diferencial de ciertas necesidades básicas. Desde este punto de vista, las políticas habitacionales manifiestan un conjunto de tomas de posiciones que reflejan una cierta filosofía política, en el contexto de relaciones desiguales de poder.

Así, las clases pobres han sido objeto de diversos mecanismos de exclusión para lograr su desplazamiento hacia las zonas más desfavorecidas de la periferia, en un intento por “liberar” el centro de la ciudad², hecho que plasma inequívocamente una determinada concepción hegemónica acerca del lugar que deben ocupar los sectores populares dentro del territorio y que se traduce en determinadas condiciones de habitabilidad. En este último sentido, Merklen sostiene: “... desde hace al menos quince años, poco es lo que funciona bien en los barrios de la periferia, ya sea el nivel del sistema educativo o de la salud, la seguridad o el transporte, los servicios urbanos o la administración, y esto no hace más que profundizarse (Merklen, 2005: 81). Como señala María Carman (2003), la ciudad abarca simultáneamente una *territorialidad explícita*, vinculada a lugares asociados al “progreso”, y una *territorialidad implícita*, que debe invisibilizarse. La Ciudad de Buenos Aires no ha sido ajena a este fenómeno de fragmentación socio-espacial.

En efecto, y tal como afirma Nora Clichevsky (2003), la población ha tendido a ocupar diferentes porciones del espacio urbano según los precios de la tierra y de las viviendas, la accesibilidad a los centros de empleo y las condiciones naturales del entorno. Así, entre los años sesenta y setenta cobró visibilidad la diferenciación de los sectores de mayores ingresos en el centro (y en la primera corona del Gran Buenos Aires hacia el norte) y la radicación de

² Pese a estos procesos es posible identificar, durante las décadas del '80 y del '90, una serie de contratendencias en la Ciudad de Buenos Aires a través del repoblamiento de villas y del crecimiento de las formas intersticiales de desarrollo de la pobreza dispersa: más de 150.000 personas habitan actualmente en edificios ocupados de propiedad pública y privada (Rodríguez, 2006: 21-22).

las clases pobres en la periferia³, peor servida, a través de distintas modalidades de hábitat informal, configuración que se mantiene aún en los años noventa con el proceso de suburbanización de las elites.

Las “villas miseria” o de “emergencia”, por su parte, surgieron en nuestro país en la década del treinta del siglo pasado, aunque el fenómeno cobró mayor envergadura a partir de los años cuarenta, en el marco de intensas migraciones internas derivadas del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones y de la descomposición de las economías rurales (Cravino, 2006). Se trata de autourbanizaciones informales que son el producto de la ocupación no organizada de tierra vacante por parte de una o varias familias a las que, con el tiempo, se les suman parientes, amigos y coprovincianos para producir tramas urbanas muy irregulares (Clichevsky, 2003; Cravino, 2006). Históricamente, se han caracterizado por la precariedad de los materiales de construcción, el déficit de servicios de infraestructura, el hacinamiento y la irregularidad con respecto a la propiedad de las tierras, estando su localización vinculada a varios factores: a) la proximidad a las fuentes de trabajo; b) el acceso a los servicios urbanos, y c) la disponibilidad de un terreno vacío, en lo posible, del Estado⁴ (Rebón, 2004; Clichevsky, 2003).

Si bien en su origen las villas se constituyeron con habitantes provenientes del interior del país, a partir de los años '60 comenzó a adquirir relevancia la población de origen boliviano y paraguayo (Ratier, 1973), de modo tal que en la actualidad esta forma de hábitat exhibe una amplia heterogeneidad en cuanto a las formas de pobreza, al incluir a antiguos pobladores, nuevos migrantes (del interior y de países limítrofes) y a sectores medios pauperizados (Cravino, 2006), quienes en su mayoría trabajan prestando servicios: como empleados de limpieza, empleadas domésticas, personal de seguridad pública y privada, peones en obras de construcción, o realizando “changas” o dedicándose al “cirujeo” (Clichevsky, 2003).

Junto con estas transformaciones en su composición social, a partir de la década del '90 se registró un fuerte proceso de densificación de las villas, posible de observarse en el aumento de las construcciones en altura –con viviendas de hasta tres plantas– y, excepcionalmente, en la ampliación del suelo ocupado (Clichevsky, 2003). En efecto, la población residente en

³ Según un informe del CEDEM (2003), el área sudoeste de la Ciudad de Buenos Aires, donde se ubica el barrio INTA, concentra más del 50% de las villas miserias, mientras que el 46% de sus habitantes viven en complejos habitacionales construidos por el Estado que se encuentran en situación de emergencia edilicia. Por otra parte, los indicadores socio-habitacionales para esta zona muestran los índices más altos de pobreza junto con condiciones ambientales precarias.

⁴ En este sentido, los terrenos del Estado corresponden a distintos niveles y órganos como la Administración General de Puertos, la Empresa de Ferrocarriles Argentinos, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires o la Comisión Municipal de la Vivienda. Las ocupaciones en terrenos privados, por su parte, fueron muy pocas (Clichevsky, 2003).

villas y asentamientos se incrementó de 52.608 habitantes en 1991 a 108.056 en 2001, según información del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2003). Este hecho determinó, por otra parte, la constitución de un mercado inmobiliario informal: ya desde mediados de los '90 fue muy excepcional quien pudo acceder a un terreno o a una vivienda sin pagar por ello (Cravino, 2006).

Daniel Hiernaux y Alicia Lindón (2004), sostienen que para la mayoría de los estudiosos de la ciudad que se interrogan sobre los grupos sociales más pauperizados de las grandes urbes latinoamericanas, la clave analítica ha sido, casi siempre, la segregación espacial, la demarcación de las áreas de pobreza urbana y el cálculo de los costos sociales que esos patrones de segregación les representan a esos actores y a la ciudad en general. Sin embargo, estos autores afirman que también es posible encontrar en esos ámbitos segregados el punto de partida para reflexionar acerca del significado que los sujetos le otorgan a esos territorios, para construirlos socioculturalmente en espacios vividos o en lugares. El análisis de la experiencia del barrio INTA apuntará en esta última dirección.

La historia de INTA o el trasfondo del conflicto establecidos/outsideers

Para comprender muchas de las características de los conflictos por los que atraviesan los habitantes de INTA actualmente, es necesario remontarse en el tiempo para reconstruir la historia de los orígenes del barrio y la llegada de los primeros pobladores.

El barrio INTA (formalmente denominado Villa 19) nace, aproximadamente, a mediados de la década del '50 en el espacio delimitado por la Avenida General Paz, la Avenida Ricchieri y las vías del ferrocarril Belgrano, en tierras de propiedad de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV). Su constitución se produjo a través de un proceso paulatino de ocupación del suelo por parte de un conjunto de familias decididas a trasladarse hacia aquellas zonas donde se concentraban las nuevas fuentes de trabajo⁵. En este sentido, varios vecinos recordaban: *“vine con mi familia porque a mi marido lo echaron, lo indemnizaron allá en Misiones”*⁶. *“Yo venía de Bolivia y luego de Salta para Buenos Aires también me vine, a trabajar también, para Buenos Aires trabajar mucho, mucho, también, todo era mis trabajos, trabajos, trabajos, y te pagaban muy poquito”*.

⁵ El impacto de la localización de las fábricas u otros centros económicos de absorción de mano de obra en la ubicación residencial de las clases trabajadoras queda demostrado, en parte, por la importancia de la fábrica textil INTA (instalada en la zona en el año 1944), que dio origen a la Villa 19 y su nombre al barrio.

⁶ Los testimonios que se reproducen en este apartado y que pertenecen a los vecinos más antiguos, así como la descripción de los hechos relacionados con el poblamiento, erradicación y repoblamiento del barrio, fueron extraídos del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (2000): Historia del Barrio INTA. Erradicación y Repoblamiento, en *Cronista Mayor de Buenos Aires*, Año 3, N° 20, Noviembre.

Ahora bien, la imposibilidad de acceder al mercado privado de vivienda y la falta de respuestas provenientes del sector público (Di Virgilio, 2003), en forma de una política habitacional inclusiva, redujeron drásticamente las opciones de los recién llegados: *“había visto el lugar y me vine a vivir acá porque no tenía dónde vivir, con qué pagar, no tenía nada”*.

En INTA todo estaba por hacerse: *“era todo yuyo, todo campo... esto era un basural, acá tiraban toda la basura de todos lados, no había nadie casi, al lado de la fábrica INTA comenzó la villa”*. La ausencia absoluta de infraestructura enfrentó a los nuevos pobladores con la necesidad de ir conformando progresivamente ciertas condiciones mínimas de habitabilidad: *“era todo ranchito, todo de tierra, no había agua ni luz, había muchas casitas, pero casitas de cartón”*. El primer paso, ineludiblemente, fueron las casillas: *“el que quería hacer su rancho tenía que trabajar, se limpiaba el pasto, se tenía que rellenar, tenía que emparejar; el que quería entrar hacía su casita, casillas de cartón prefabricadas”*. Luego vinieron las calles y pasillos y las cañerías de agua: *“cada uno hacía su caminito para entrar. Cuando usted pisa no crece más el pasto, por ese camino nomás tiene que caminar y cuando uno tapa los pozos no crece más el pasto”*. La conexión de luz eléctrica fue uno de los últimos logros: *“cuando yo llegué no había electricidad, era todo velas y faroles; después la gente empezó a averiguar cómo hacer, empezaron a venir y a buscar la forma de poner los postes, consiguieron unos palos y la misma gente de aquí empezó a ver cómo hacer hasta que la luz la tuvimos en 1967”*.

En este contexto de precariedad y pobreza, la organización política para el reclamo de mejores condiciones de vida no tardó en llegar, bajo la forma de diversas comisiones y la creación de una cooperativa de consumo y vivienda⁷: *“vamos a organizarnos dijimos, porque esto era todo barro, todo basural... se empezaron a juntar familias que querían hacer algo, algún progreso... dijeron que se podía mejorar, poner las luces y caminos porque antes llovía y salíamos con el barro a las rodillas... Las comisiones se conformaban en asambleas que se hacían en la cancha, había gente representativa, referentes”*. En relación a la cooperativa, María Elena recordaba: *“La idea de la cooperativa era comprar las tierras con dinero que juntábamos nosotros. Por intermedio de la cooperativa... después pensábamos que se podía lograr un crédito para construir la vivienda, para los materiales, para que dejara de ser una villa. Esa era la idea”*.

⁷ La cooperativa de vivienda y consumo “Libertad” se creó a fines de los ‘60. En los últimos meses del gobierno peronista había firmado un acuerdo con otras villas y con el Ministerio de Bienestar Social para la radicación definitiva de esos barrios en los terrenos que ocupaban. Sin embargo, el convenio nunca llegó a concretarse (Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2000).

Sin embargo, todos estos logros se vieron contrarrestados con la llegada de la dictadura militar de 1976. En efecto, mediante la Ordenanza N° 33.652 del 13 de julio de 1977, el Intendente Cacciatore dispuso el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia, por el que la Comisión Municipal de la Vivienda debía encargarse de la erradicación total de cualquier asentamiento precario o transitorio existente dentro del ámbito de la Capital Federal⁸. Ante el diario Clarín, Cacciatore ratificaba esta ordenanza en los siguientes términos: *“Estamos convencidos de que el techo tiene que pagárselo cada uno. Nosotros podemos asesorar, podemos orientar, pero el Estado no está para pagar lo que no le corresponde”*. El 20 de mayo de 1977 Guillermo Del Cioppo, entonces titular de la CMV, declaraba a La Nación: *“No creemos que el número de indigentes efectivos sea superior a un 30% de la población de las villas. Y claro, es lógico que se quieran obtener beneficios del no pago de gabelas, de la luz gratuita y de la proximidad de áreas densamente pobladas (...) El criterio de administración actual es favorecer la incorporación de esos sectores de población a la vida urbana, sin dejar de tener en cuenta que, sin forzar a nadie, hay que estimular un proceso de retorno a áreas rurales así como de regreso a sus países extranjeros”*. Hacia 1980, y con respecto a la Ciudad de Buenos Aires, también sostenía: *“Concretamente: vivir en Buenos Aires no es para cualquiera sino para el que la merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente. Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente”* (Declaración tomada de Clichevsky, 2003).

En relación a estos procesos, Vanina Lekerman (2005) afirma que los pobladores de las villas fueron catalogados jurídicamente de “intrusos”, para sumirlos en una trama ilegal que los excluía de cualquier política urbana capaz garantizar su derecho a ocupar determinadas zonas urbanas. El estado dictatorial se valió discursivamente de esta concepción, implementando desalojos compulsivos a través del uso ilegítimo de la violencia (derribamiento de viviendas con topadoras, amenazas con armas de fuego, gente tirada en basurales con camiones municipales, desapariciones forzadas). Así, y como sostiene Oszlak (1991), la violenta erradicación de las villas desde 1977 formó parte de una política más amplia del gobierno del Proceso tendiente a la elitización de la Ciudad de Buenos Aires.

El Plan de Erradicación fue concebido en tres etapas: 1) Congelamiento: relevamiento censal e identificación mediante la entrega de un certificado de asentamiento precario, para impedir

⁸ La situación de INTA, ubicada a la entrada de la ciudad para aquellos que llegan desde el aeropuerto de Ezeiza, constituía un “obstáculo irremediable” para el objetivo de “mejoramiento” del paisaje ante el mundial de fútbol de 1978. En este sentido, un vecino del barrio declaraba: *“La INTA siempre estuvo muy expuesta, por aquello de la imagen, al estar en la General Paz y la Ricchieri se la veía de todos lados... entrando de Ezeiza o saliendo del centro para Ezeiza. Entonces a la INTA siempre se la apuntó con intenciones de erradicarla por parte de todos los gobiernos municipales o nacionales...”* (Beto).

nuevos ingresos a la villa; 2) Desaliento: prohibir las actividades comerciales y la transferencia de las casas para anular las motivaciones de la permanencia en la villa, y 3) Erradicación: desalojo total de los terrenos. Oficialmente se ofrecía apoyo económico en forma de subsidios, traslado sin cargo a terrenos propios o a lugares de origen y se instaba la salida de los habitantes por sus propios medios o la reubicación en otros sitios, hechos que en la práctica solo terminaron por reproducir las condiciones de precariedad y pobreza de estos habitantes pero, esta vez, por fuera de los límites de la Ciudad de Buenos Aires. Aún así, cuatro años después de aprobada la Ordenanza N° 33.652, el Subsecretario de la CMV, Guillermo del Cioppo, seguía sosteniendo en su discurso la misma actitud de estigmatización hacia los habitantes residentes en villas con que en su momento se había intentado legitimar el Plan de Erradicación: *“No es que [los villeros] no puedan pagar, sino que se trata más bien de un problema cultural”* (Diario Clarín-19/03/1981).

Durante la erradicación de INTA, el primer paso fue la instalación de una casilla en una de las entradas del barrio (sobre la Avenida General Paz), para vigilar los movimientos de los pobladores, organizar los desalojos y presionar violentamente a los vecinos: *“Los de la CMV, cuando empezó la erradicación nos decían: “ustedes están acostumbrados a vivir de arriba”, y yo les dije que no era así. Vivimos aquí por la comodidad de estar cerca de lugares de trabajo, del hospital y la escuela. A mí muchas veces me amenazaban, como mi marido trabajaba, yo tenía que salir a defenderme. Y me llamaban a una oficina que tenían ahí adelante los de la CMV, con los militares. Los de la CMV eran los que más nos apretaban y yo les decía que no tenía donde ir...”* (Elba). Posteriormente, se alambró el barrio y se abrió una zanja a lo largo de la cancha de fútbol para volcar los escombros: *“por esa época los escombros de las casas que tiraban los ponían en la cancha, para el lado de la vía, donde se juntaba la basura tiraban más escombros... quedó una parte del arco limpio y allí se jugaba; la cancha grande había desaparecido”*, recordaba un vecino.

Según datos de la Dirección de Estadística y Censos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1991), en 1976 el barrio INTA contaba con aproximadamente 9.000 vecinos, mientras que el resto de las villas de la Capital Federal reunía una población total de 213.823 habitantes. Sin embargo, para 1982/1983 esas cifras se habían modificado drásticamente: en INTA sólo habían podido resistir 108 pobladores, en tanto en las demás villas el total de residentes era de 12.593 personas.

Cuadro 1. Población del barrio INTA. Evolución 1962-2005.

Año	Población
1962	1258
1966	1300
1976	9000
1978	3392
1982	108
1991	2013
1997	3019
1999	3500
2001	3343
2005	3965

Fuentes: 1) Dirección de Estadística y Censos de la MCBA (1991) y 2) Cravino (2006)

Con la erradicación, algunos habitantes de INTA optaron por regresar a sus provincias de origen. Muchos otros, en cambio, fueron trasladados compulsivamente o echados por fuera de los límites de la Capital Federal, reproduciendo nuevas villas en el Gran Buenos Aires o alimentando otras ya existentes⁹.

Ya hacia 1983, INTA se había vuelto a convertir en un gran terreno baldío, en el que sólo vivían aproximadamente 24 familias en las mismas condiciones habitacionales en que se había originado el poblamiento: sin luz, sin agua y sin calles: *“no se veía nada, ni cuántas casas había. Los que quedamos veíamos los yuyales que había que cortar para los chicos”* (Mercedes). Esta falta de infraestructura, sin embargo, no impidió que el barrio comenzara paulatinamente a repoblarse: *“nosotros vivimos un año o dos por el Paraíso. Después volvimos para acá. A nosotros nos conviene para el trabajo. Nosotros de allá teníamos que venir a las 4 de la mañana, salir de allá para entrar a las 6. Dos años estuvimos allá pero era mucho cansancio. Acá teníamos bien cerquita el trabajo”* (Juana). Muchos de los antiguos vecinos decidieron regresar: *“nosotros cuando volvimos a vivir acá, a la noche, a la una, dos de la mañana, nos traíamos todo de allá, de la otra villa donde vive mi primo... traíamos carritos de cirujear ahí y veníamos escondidos”* (Juana). También se sumaron nuevos habitantes en busca de un lugar donde vivir: *“para el '87 empezó a llenarse. Cortamos el alambre nosotros y que pase la gente. Pero les dijimos que no tapen la calle porque querían hacer las casas en el medio de la calle y nosotros no le dejamos”* (Elba).

⁹ Como un fenómeno generalizado, a la población extranjera y a los migrantes del interior que decidían volver a sus provincias se les pagó el pasaje de vuelta. A los habitantes que se desplazó al Gran Buenos Aires no se les dio ningún apoyo para su relocalización (Clichevsky, 2003).

Los habitantes que decidieron regresar junto con los nuevos pobladores que se sumaron durante esos años terminarían por constituir, en conjunto, el grupo con mayor arraigo en el barrio en el momento de efectuar las entrevistas que se analizarán a continuación.

Establecidos y outsiders entre sectores populares urbanos

El *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y outsiders* (1998) de Norbert Elias, constituye una profunda reflexión acerca del modo en que los grupos tornan significativas ciertas diferencias para convertirlas en desigualdades. En este sentido, el autor aplica en este ensayo su modelo figuracional al estudio de las relaciones conflictivas que atraviesan a la comunidad inglesa de Winston Parva.

En Winston Parva, el autor encuentra un agudo antagonismo entre los residentes de dos barrios obreros, cuyo único punto de diferenciación consistía en el tiempo de permanencia dentro de la misma comunidad suburbana inglesa: el grupo de los “establecidos” contaba con un arraigo de dos o tres generaciones, mientras que los “outsiders” pertenecían a un asentamiento conformado recientemente. Aún así, la sola antigüedad había conferido al primero de los grupos un grado de cohesión interna e integración, de identificación colectiva y, a la vez, de control social sobre sus miembros, capaz de asegurarle la cuota de poder necesaria para mantener a los “recién llegados” en una posición relativa de marginalidad y estigmatización.

Los conflictos presentes en INTA reproducen en muchos aspectos esta misma lógica. Por un lado, es posible encontrar amplias redes de ayuda mutua y de solidaridad entre los vecinos. Juan¹⁰ participa activamente de los torneos de truco que se suelen organizar en INTA para ayudar al prójimo: *“cuando hay alguna persona que necesita demasiado, está enfermo... que no tiene oportunidad de pagar el remedio... y hacemos un torneo de truco y le mandamos la plata... compramos un lechón, de ahí sacamos doscientos pesos, ciento cincuenta según la gente”*. Sin embargo, junto con esta “economía de la reciprocidad”, también es posible dar cuenta de ciertos conflictos silenciosos, subterráneos, casi imperceptibles que atraviesan al barrio de un extremo al otro. En efecto, al ser interrogados acerca de sus preocupaciones principales, la mayoría de los vecinos no enfatizó en temas de infraestructura o económicos,

¹⁰ Los nombres de los entrevistados fueron modificados a fin de preservar sus identidades.

sino en la conformación reciente de un asentamiento¹¹ lindero: *“Hace un año ya que vinieron ellos, hace un año que estamos viviendo ese perjuicio...”* (Luis).

Repensando el papel que Elias le asigna a las barreras emocionales y a las fantasías colectivas como elementos fundamentales de la figuración establecidos/outsiders, en INTA el desconocimiento del “otro” como un par en la marginación convierte a los habitantes del nuevo asentamiento en un “ellos” distinto, problemático, anómico, sucio y siempre sospechoso: *“por la noche, por abajo de la vía, metieron caños, mangueras, inclusive en la punta donde está el destacamento, ahí hay un caño maestro y por la noche lo pincharon, eso que habíamos avisado a la policía y todo... y no hicieron eco a lo que nosotros le pedíamos. Es perjuicio, porque inclusive se puede descarrilar el tren, eso lo hablamos, es un peligro, para nuestro barrio también”* (Gladys). Carlos sostiene: *“hay un basural terrible, los contenedores que había se los robaron, habían colocado dos contenedores y ahora hay uno solo... y ahí van los cartoneros y ven a los contenedores y tiran todo ahí, o sea, es un basural”*. Incluso algunos vecinos han planteado serias dudas con respecto a la situación habitacional de los recién llegados: *“nosotros trabajamos con gente de la salita, hay gente que tiene vivienda en otro lado, o sea, nosotros empezamos a conversar con los médicos y se fueron abriendo un poquito más, y bueno, tienen vivienda en otros lados, o sea, que no son toda gente que está marginada, vinieron acá por una cuestión de que, bueno, saben que le van a dar una reubicación, que le van a dar algo de plata, o sea, se trabaja todo eso, son pocas las familias que son las carenciadas que no tienen donde vivir”* (Pedro).

Al igual que en Winston Parva, en INTA los diferenciales de poder entre los establecidos y los outsiders tampoco pueden explicarse en términos de nacionalidad o procedencia étnica, ocupaciones, ingresos o niveles de educación: más allá de compartir el problema común del acceso a la vivienda y a condiciones dignas de habitabilidad como un sello determinante dentro de sus trayectorias, tanto los residentes de la Villa 19 como los del nuevo asentamiento están permeados por las heterogeneidades propias de los sectores populares urbanos de nuestro país.

Como sostienen Santiago y García: “al pensar en un barrio generalmente se lo suele considerar como un espacio homogéneo en virtud de su escasa dimensión geográfica y la supuesta homogeneidad social de sus habitantes, entre otros factores. Mediante la identificación de ciertos rasgos se extiende tal caracterización a la totalidad de los habitantes,

¹¹ En este trabajo, y siguiendo a Cristina Cravino (2006), utilizaremos como sinónimos los términos “asentamientos” y “villas”; es decir, asumiremos el término asentamiento en su acepción amplia, sin restringirlo a las tomas de tierras surgidas en los años '80 en el Gran Buenos Aires.

sin dar cuenta ni considerar las diferenciaciones que en su interior pueden existir” (Santiago y García, 2006: 9). En relación a las villas de la Ciudad de Buenos Aires, Cravino sostiene: “no constituyen ni guetos ya que no son espacios de relegación, ni tienen una adscripción racial; tampoco son comunidades al estilo folk, ya que la heterogeneidad, la estratificación y la coexistencia de diferentes grupos de distintas nacionalidades o trayectorias habitacionales disímiles es una de sus características” (Cravino, 2006: 253).

En este sentido, Mercedes Di Virgilio (2003) afirma que la pertenencia a un mismo sector social puede expresar situaciones e inserciones laborales, territoriales y de acceso a recursos disímiles. Con igual perspectiva, Coraggio (1998) utiliza el calificativo “popular” para caracterizar a las familias que necesitan del trabajo, ya sea por cuenta propia o en relación de dependencia, como base necesaria de su reproducción. Así, el autor reconoce que esta definición “implica incluir unidades muy diversas en este agregado. No coincide, entonces, con las familias denominadas ‘pobres’, ni con las actividades denominadas ‘informales’, ni con la clase obrera o la campesina, aunque los incluye” (Coraggio, 1998: 12). Puede entenderse, entonces, que no sea la homogeneidad en términos sociales el factor explicativo para el origen de la estigmatización de un grupo por el otro dentro de INTA¹².

Ahora bien, ¿cuáles son los fundamentos de estas tensiones en torno de la balanza de poder? Delinear una respuesta implica pensar en los puntos en común y en las particularidades que presentan los conflictos en INTA en relación con el caso de Winston Parva. En la Villa 19, el grado de cohesión interna de los establecidos remite, en cierto sentido, a la antigüedad en esa porción de territorio, pero fundamentalmente se vincula con el acervo de las experiencias que conforman un pasado y una memoria común. Como sostiene Elías, en la comunidad inglesa “el grupo establecido se conformaba de familias viejas que ya llevaban dos o tres generaciones en esa vecindad. Conjuntamente habían vivido un proceso de grupo que, viniendo del pasado y atravesando el presente se proyectaba hacia el futuro proporcionándole un tesoro de recuerdos comunes, simpatías y antipatías” (Elías, 1998: 117). Así, el autor le otorga a la dimensión diacrónica un papel relevante en lo que atañe al proceso de constitución de la identidad grupal, que termina concretándose en la delimitación de un “nosotros” frente a un “ellos” (Elías, 1998: 132). En INTA, los habitantes del nuevo asentamiento no sólo no habían tenido que “levantar” el barrio durante los años ‘50 para que dejara de ser un “baldío”, sino que tampoco tuvieron que luchar contra el violento proceso de erradicación

¹² En definitiva, y paradójicamente, la heterogeneidad al interior de los grupos de establecidos y outsiders del barrio INTA termina homogeneizándolos entre sí, aunque en un sentido distinto a la homogeneidad estructural presente entre los barrios obreros de Winston Parva.

implementado por la última dictadura, ni participaron del repoblamiento con el retorno a la democracia, fundamentalmente en lo que hizo a la recomposición de ciertas obras mínimas de infraestructura desmanteladas por los militares.

Resulta interesante señalar que este proceso de delimitación de un “nosotros” integrado, a partir del desarrollo de lazos de intimidad emocional, no excluye, según Elías, ciertos vínculos de enemistad así como la constitución de un orden jerárquico entre las familias viejas: “... estas familias tenían además su propia jerarquía interna. Cada una de ellas, así como cada uno de sus miembros individuales, tenía en un momento dado su puesto fijo en ese escalafón interno de rangos” (Elías, 1998: 117). En relación al barrio INTA, es posible dar cuenta entre los establecidos de ciertos rumores y “chismes” que toman a los inmigrantes provenientes de países limítrofes como objetos de sospecha: *“Ahora hay muchos de Paraguay, de Bolivia también, todas casas de material, casas para arriba”* (Luis). Pedro también dice: *“... los paraguayos esos llevan todo, no es por nada, esos llevan ladrillos, llevan de todo y nosotros los argentinos siempre somos los tontos, entonces a veces me da bronca, aquí hay muchos paraguayos que tienen caserones y gracias a la Comisión... Son casas de dos pisos, son casas todo de rejas, son almacenes que tienen, tienen de todo... Y tienen coches, todo viste”*. En este caso, sin embargo, los diferenciales de poder no son tan marcados como para mantener a las familias de origen extranjero en una posición relativa de marginalidad. La cohesión interna de este grupo parece permitirles lograr cierto equilibrio en torno a la balanza de poder: *“[El barrio] ha cambiado, muchos paraguayos, son gente muy trabajadora, gente muy honesta... difícilmente vaya a encontrar un chorro entre los paraguayos... Porque mayoritariamente, los paraguayos como son tan unidos, ellos vinieron, compraron, entre todos. Un grupo de paraguayos levanta la casa, se ayudan entre ellos, y después vendieron...”* (Manuel).

Regresando al plano de las relaciones a nivel barrial, puede observarse cómo la presencia del grupo de los recién llegados reactivó uno de los focos de conflicto más importantes de INTA: las disputas por la apropiación del espacio. Así como Elías había encontrado que en Winston Parva la figuración establecidos/outsideers tenía efectos concretos que tendían a materializarse no sólo en la sociodinámica adquirida por la estigmatización, sino también en el control de los cargos de las instituciones locales en forma exclusiva por el grupo de las “viejas familias”, en la Villa 19 el inicio del proceso de loteo emprendido por la Comisión Municipal de la Vivienda (actualmente, Instituto de Vivienda de la Ciudad), para la posterior regularización dominial de las tierras, había despertado en los antiguos vecinos el temor de que los nuevos habitantes también se vieran beneficiados por esas gestiones: *“Son sesenta familias... en un*

principio fue muy conflictivo porque uno trataba de explicarles que a nosotros nos costó mucho esfuerzo, muchas notas, ir a golpear un montón de puertas. Ellos cuando se asentaron eran como que nos exigen a nosotros, sin comprender todo el trabajo que habíamos hecho anteriormente, ellos cuando vinieron querían ya todo, para nosotros no era posible... ellos quieren integrarse y que los reubiquen en algún lugar, porque supuestamente los tienen que reubicar, son un grupo chico, son sesenta familias nada más” (Ariel). Luis sostiene: “Hay una resolución del juez Bonadeo y se están amparando en eso, que no se los puede sacar todavía, inclusive hay una familia que está sobre el trazado de la calle, están pegado contra la vía de aquel lado, y no nos permiten hacer el trazado de caminos, queremos que los patrulleros circulen por ese lado también, como a la noche no tenemos iluminación de ese lado”.

En este punto, entonces, el conflicto establecidos/outsideers parece girar en torno a la competencia por el acceso a los recursos (siempre limitados) del Estado. Como afirma Cravino (2006), en el imaginario de muchos de los habitantes de las villas se encuentra presente la creencia acerca de que si se excluye un grupo, existen más posibilidades de ser receptores de planes de vivienda o se reducen las voces habilitadas para opinar sobre los procesos de urbanización del barrio.

Aquí es necesario señalar que con el advenimiento de la democracia, la política oficial hacia las villas se fue modificando desde una postura centrada fundamentalmente en la erradicación hacia un proceso de “regularización”, en términos dominiales y urbanos, de los asentamientos que ocupan terrenos fiscales (Clichevsky, 2003). En la Ciudad de Buenos Aires este corrimiento cobró legalidad en el año 1991 a partir de la sanción de la Ordenanza N° 44.873, por la que se comenzaron a diseñar distintos programas de vivienda, infraestructura urbana y equipamiento social (Lekerman, 2005). Así, desde mediados de 1993 el barrio INTA quedó incluido en el proyecto de urbanización y ordenamiento parcelario llevado a cabo por la CMV como parte del Plan de Radicación de Villas¹³ (Di Virgilio, 2003).

Di Virgilio (2008) sostiene que, a pesar de las dificultades y demoras que acompañan la implementación del Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales –establecido por la Ley 148¹⁴ en diciembre de 1998–, INTA ha logrado experimentar en los últimos años un proceso importante de mejoras. En efecto, este

¹³ El mencionado proyecto tenía como objetivo concretar la venta de las tierras a sus ocupantes y ejecutar las tareas necesarias para la apertura de calles y tendido de infraestructura, que en una primera etapa serían financiados por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (Di Virgilio, 2003: 26).

¹⁴ En 1996, la primera Constitución de la Ciudad le dio status de derecho a la radicación de las villas. En este marco, en 1998 se aprobó la Ley N° 148 que establece mecanismos de consenso entre los poderes ejecutivo, legislativo y las organizaciones villeras (Clichevsky, 2003).

progreso se ha materializado en la pavimentación de todas las calles principales que rodean cada una de las siete manzanas que definen el entorno barrial y en la desaparición progresiva de algunos pasillos; en la conexión a arterias de circulación de vehículos y medios de transporte importantes; en el mejoramiento de las viviendas por parte de los propios vecinos y en la construcción en altura; en la transformación de la sala de primeros auxilios San José en un centro de salud, y en el tendido de las redes de agua y cloaca (Di Virgilio, 2008). En relación a este tema, un vecino afirma: *“Sí, cambió todo, esto era todo de madera, las casas eran de cartón, plásticos algunos, sí, cambió un montón, no había asfalto, no había nada, las luces, agua había por lo menos a ochenta metros de acá, una sola canilla había y todo el mundo venía a llevar de ahí...”* (Antonio).

En este sentido, la búsqueda constante del progreso material de INTA por parte de sus familias más antiguas, parece relacionarse con su deseo de dejar de vivir en una “villa” para residir en un barrio “formal”, desde donde poder investir de legitimidad ante la mirada del “otro” su derecho al espacio urbano: *“antes era una villa, villa, de aquí no se podía salir me acuerdo. Porque cuando yo vine aquí era todo villa, villa, ahora no es que no andes en villa tanto, pero un barrio se va haciendo ¿no?”* (Pedro). Juan también nos dice: *“este era una villa, villa, villa, ahora es un barrio, antes eran zanjones...”*. La aparición del nuevo asentamiento, entonces, termina reactivando entre los vecinos de mayor trayectoria en INTA su propia conciencia acerca del lugar que ocupan en la figuración establecidos/outsidere, pero esta vez en relación con otros habitantes de la ciudad: *“ahora yo digo donde vivo todo, ahora es un barrio donde vos podés entrar tranquilamente, y a veces los remiseros no quieren entrar porque dicen: el barrio INTA es así”* (Ariel).

De este modo puede observarse cómo la figuración establecidos/outsidere junto con su lógica de estigmatización, tienden a reproducirse en diversos niveles sociales, multiplicando las fronteras físicas y simbólicas que separan a los habitantes de una misma villa, de un mismo barrio o de una misma ciudad.

Para cerrar...

En este último apartado me parece conveniente recuperar ciertas consideraciones acerca de la constitución de la identidad grupal.

Como sostiene Elías, los mecanismos que suponen la figuración establecidos/outsidere terminan por reforzar la identidad de las familias con mayor trayectoria dentro del territorio: *“... la exclusión y la estigmatización de los marginados resultaron ser armas poderosas que*

eran empleadas por los establecidos para conservar su identidad, para reafirmar su superioridad, para mantener a los otros firmemente en su sitio” (Elías, 1998: 86). En este sentido, el conflicto presente entre los viejos habitantes del barrio INTA y los nuevos ocupantes del asentamiento lindero, puede relacionarse con el estado de segregación en que se encuentran los “establecidos” en relación a otros sectores sociales de la Ciudad de Buenos Aires. Siguiendo esta misma lógica, Prévôt Schapira afirma: “... para las poblaciones empobrecidas, se trata de reafirmar las fronteras entre "ellos" y "nosotros" en situaciones de proximidad, que exacerban las diferencias y la necesidad de "distinción". Así, múltiples y nuevas fronteras atraviesan los espacios de la periferia, separando a los pobres de los menos pobres, los villeros de los habitantes de asentamientos, los propietarios de los no propietarios” (Prévôt Schapira, 2002). La imagen negativa que, a nivel del espacio urbano, tiene la Villa 19 dentro de la figuración establecidos/outsideers, podría haber contribuido a la constitución de ciertos lazos de solidaridad entre nuevas y viejas familias. Sin embargo, el desconocimiento del “otro” como un par en la marginación junto con el deseo por parte de las familias más antiguas de dejar de vivir en una “villa” –para investir de legitimidad su derecho al espacio urbano–, derivaron en la reproducción de este discurso excluyente hacia el interior del propio barrio. El grado de cohesión interna de los habitantes con mayor arraigo les permitió tornar en este sentido la balanza de poder.

Finalmente, es necesario ponderar una vez más el papel del Estado. Según Prévôt Schapira, las mediaciones institucionales resultan de fundamental importancia para la generación de lazos de solidaridad entre vecinos (Prévôt Schapira, 2002). Así, la lucha por el acceso a los recursos limitados que el Estado despliega en sus intervenciones en el territorio ocupado por villas, es otro de los factores que parece haber contribuido a la estigmatización de los recién llegados dentro del espacio ocupado por el barrio INTA.

Bibliografía

Carman, María (2003): *“Narraciones de identidad, procesos de ennoblecimiento y disputas por el patrimonio en el barrio del Abasto. El caso de los ocupantes ilegales de casas tomadas”*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

CEDEM (2003): *El sur en la Ciudad de Buenos Aires. Caracterización económica territorial de los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Villa Soldati, Villa Lugano y Mataderos*. Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Clichevsky, Nora (2003), “Territorios en pugna: las villas de Buenos Aires”. En *Ciudad y Territorio*. Estudios Territoriales, XXXV (136-137), Ministerio de Vivienda. Madrid, España, pp. 347-374.

Coraggio, J. L. (1998): *Economía popular Urbana: Una nueva perspectiva para el desarrollo Local*. Programa de Desarrollo Local. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

Cravino, M. C. (2006): *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.

Di Virgilio, M. (2008): *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

----- (2003): *Hábitat y Salud. Estrategia de las familias pobres*. Ed. Lumiere. Buenos Aires.

Elias, N. (2006): *Sociología Fundamental*. Ed. Gedisa. Barcelona. España.

----- (1998): “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”. En *La sociedad de los padres y otros ensayos*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, pp. 79-138.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2003): *La cuestión habitacional en la Ciudad de Buenos Aires y las características de la pobreza estructural*. Informe de Situación Social de la Ciudad de Buenos Aires.

Hiernaux, D. y Lindón, A. (2004): “Desterritorialización y reterritorialización metropolitana: la ciudad de México”. *Documents d’anàlisi geogràfica N° 44*, pp. 71-88.

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (2000): Historia del Barrio INTA. Erradicación y Repoblamiento, en *Cronista Mayor de Buenos Aires*, Año 3, N° 20, Noviembre.

Lekerman, V. (2005): “Procesos informales de ocupación de tierras en la Ciudad de Buenos Aires. ¿Villas o asentamientos? El caso del asentamiento Costanera Sur. Los excluidos del sueño”. En *Cuadernos de Antropología Social N° 22*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 115-135.

Merklen, D. (2005): *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Ed. Gorla, Buenos Aires.

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1991): *La población residente en villas en la Ciudad de Buenos Aires. Su magnitud. Localización y características. Transformaciones en el período 1960-91*. Dirección de Estadísticas y Censos, Serie Metodológica N° 8. Diciembre de 1991 y actualizaciones.

Oszlak, O. (1991): *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Humanitas-Cedes. Buenos Aires.

Pastrana, E., Rodríguez, M. C., Rofe, J., Lozano, P., Katopodis, G. (2006): “Producción de la Ciudad: Actores y lógicas”. En *Hábitat. Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias*. Secretaría de Extensión. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Prévôt Schapira, M. (2002): “Buenos Aires en los años ‘90: metropolización y desigualdades”. *Revista EURE*, dic. 2002, Vol. 28, no.85, Chile, pp. 31-50.

Ratier, H. (1973): *Villeros y villas miseria*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Rebón, J. (2004): “Las formas de la conflictividad en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación desde un estudio de caso”. *Documentos de Jóvenes Investigadores N° 6*.

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Rodríguez, M. C. (2006): “Notas sobre segregación, informalidad, acceso al suelo y políticas en la Región Metropolitana de Buenos Aires”. En Pastrana, E., Rodríguez, M. C., Rofe, J., Lozano, P., Katopodis, G.: *Hábitat. Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias*. Secretaría de Extensión. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Santiago F. y García, M. (2006): “La articulación de actores en el desempeño de las políticas sociales. Estudio de caso: la comunidad de Barrufaldi en el Conurbano Bonaerense”. *Cuadernos de CLASPO-Argentina N° 21*. Buenos Aires.